¿Cómo aplicar las obras de misericordia espirituales en nuestra vida diaria y especialmente en nuestros colegios e institutos?

1. ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Consiste en enseñar al ignorante en cualquier materia: también sobre temas religiosos. Esta enseñanza puede ser a través de escritos o de palabra, por cualquier medio de comunicación o directamente. Como dice el libro de Daniel, "los que enseñan la justicia a la multitud, brillarán como las estrellas a perpetua eternidad" (Dan 12, 3b).

- Hacer nuestro trabajo con alegría y entrega
- Ser un ejemplo
- Enseñar el valor de escuchar, perdonar, compartir, no sólo a los alumnos sino también a padres y compañeros.
- Preocuparnos de manera especial por aquellos que tienen dificultades.
- Atención a la diversidad.
- Conocer la realidad familiar de nuestros alumnos.
- Informar o advertir al que esté haciendo algo mal.
- Aprender de los errores de los demás.
- Enseñar cada día, ya que es nuestro trabajo, inculcando los valores cristianos, pero con la mentalidad imperante, resulta muy complicado.
- En nuestra vida diaria cuando se nos presenta la oportunidad.
- Por la misión encomendada por la Iglesia, enseñar cada día la doctrina de la fe y valores cristianos con palabras y obras.
- Dedicar especial atención al que más lo necesita.
- ❖ Tener paciencia, cariño, respeto, misericordia con todos nuestros alumnos.
- Enseñar con paciencia y autoridad desde el convencimiento de lo que se enseña.
- Formar un grupo de alumnos ayudantes (aprendizaje cooperativo).
- Enseñar desde nuestra propia vivencia, estamos enseñando desde la propia fe.
- Reciprocidad: Al igual que nosotros enseñamos también el alumnado aprendemos cosas.
- ❖ Teniendo una mirada misericordiosa hacia el alumnado. Ver más allá del niño físicamente sino saber acercarse y preguntarle. Que nos vera como un profesor distinto que se sienta bien. Pedagogía del amor de Jesús.
- Saber escuchar.
- Respondiendo a las dudas de nuestros alumnos con humildad y sencillez.
- Educando con paciencia, amor y empatía.
- Orientando a aquellos que se encuentran perdidos en su quehacer diario.
- Caminando al ritmo de aquellos a los que les cuesta más trabajo aprender.

2. DAR BUENOS CONSEJOS AL QUE LO NECESITA

Uno de los dones del espíritu Santo es el don de consejo. Por ello, quien pretenda dar un buen consejo debe, primeramente, estar en sintonía con Dios, ya que no se trata de dar opiniones personales, sino de aconsejar bien al necesitado de guía. Jesús nos dice: "si un ciego guía a otro los dos caerán en un pozo" (Mt 15, 14). Hay muchos desorientados cerca de nosotros. Pero difícilmente podríamos mostrarles el camino, si no hay luz dentro de nosotros. El consejo que corresponde dar no es sólo la palabra. Es el testimonio de una vida limpia y entregada. Es la luz de vivir en la verdad, con todo lo que eso cuesta.

- Escuchar y estar atento al que lo necesita
- Enseñar a escuchar
- Ser ejemplo de los consejos que damos
- ❖ Tener conciencia con el necesitado ¿Qué te pasa?
- Fomentar la figura del mediador de problemas.
- Ser cercano a los niños, actitud de escucha a los alumnos y compañeros.
- Ser un guía para ellos.
- Seguir las enseñanzas de Jesús (compartir, ayudar al necesitado...)
- Dar respuesta a los alumnos en los momentos de dificultad que se les presente.
- Solucionar los conflictos que surgen entre los alumnos dando buenos consejos.
- Saber escuchar y estar atentos a las necesidades de los alumnos.
- ❖ Aconsejar a los alumnos bajo la fe y la doctrina de la Iglesia.
- ❖ Hacer partícipe a los alumnos del ejemplo que nosotros damos.
- ❖ El buen consejo es darle varias realidades que le pueda ayudar, le abrimos el camino y ellos libremente deciden la mejor opción.
- Estar atento a las necesidades para darle o facilitarle algunos consejos. (mediador)
- Acercándonos con nuestra experiencia de vida a los que se encuentran desencaminados.
- Estando atento a los problemas y dificultades de nuestros alumnos y de todos los que nos rodea.
- Poniendo en práctica la empatía para comprender al otro y así poder ayudarle con buenos consejos.

3. CORREGIR AL QUE SE EQUIVOCA

Esta obra de misericordia se refiere sobre todo al pecado. De hecho, otra manera de formular esta obra es: Corregir al pecador. La corrección fraterna es explicada por el mismo Jesús en el evangelio de Mateo: "Si tu hermano peca, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano". (Mt 19, 15-17) Debemos corregir a nuestro prójimo con mansedumbre y humildad. Muchas veces será difícil hacerlo pero, en esos momentos, podemos acordarnos de los que dice el apóstol Santiago al final de su carta: "el que endereza a un pecador de su mal camino, salvará su alma de la muerte y consigue el perdón de muchos pecados" (St 5, 20).

- Corregir con respeto, humildad, cariño.
- ❖ Dar otra oportunidad al que se equivoca con nosotros mismos.
- Para ello es necesario hacer un ejercicio de escuchar.
- Hacerlo sin hacer daño al otro.
- Ser capaz de aceptar cuando nos corrigen.
- Ponerse en lugar de los alumnos, siempre con mucho respeto.

- Corregir al que se equivoca continuamente desde la tolerancia, el respeto, el cariño, la empatía.
- Debemos corregir a nuestros prójimos con mansedumbre y suma consideración.
- Siendo constructivos en las correcciones.
- Corregir con cariño.
- Enseñar a respetar las opiniones de los demás.
- ❖ Tener cuidado con los juicios de valores, entendiendo las circunstancias de cada niño.
- ❖ Hay que corregir con amor, con contacto físico, con cariño,...
- Saber corregir sin hacer daño.
- Siendo comprensivos y humildes.
- Dejando a un lado la prepotencia y el orgullo que tanto hoy se da entre las personas.
- Con amabilidad y paciencia.
- Corrigiendo con fraternidad y con la misericordia que Dios nos regala.
- Reflexionando sobre las consecuencias de los errores y haciéndoles ver que de éstos y de las malas experiencias, Dios siempre nos da la oportunidad de salir fortalecidos.

4. PERDONAR LAS OFENSAS

En el Padrenuestro decimos: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden" y el mismo Señor aclara: "si perdonáis las ofensas de los hombres, también el Padre Celestial os perdonará. En cambio, si no perdonáis las ofensas de los hombres, tampoco el Padre os perdonará a vosotros (Mt 6, 14-15). Perdonar las ofensas significa superar la venganza y el resentimiento. Significa tratar amablemente a quien nos ha ofendido. El mejor ejemplo de perdón en el Antiguo Testamento es el de José, que perdonó a sus hermanos el que hubieran tratado de matarlo y luego venderlo. " Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese el haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros" (Gen 45, 5). Y el mayor perdón del Nuevo Testamento es el de Cristo en la Cruz, que nos enseña que debemos perdonar todo y siempre: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". (Lc 23, 34).

- Ayudarnos de la oración para poder perdonar
- Evitar el resentimiento.
- ❖ Hacer ver a nuestros alumnos la dificultad de perdonar.
- Enseñarlo desde la educación Infantil.
- Con ejemplos de perdón de la Biblia (José y Jesús), siendo modelo de ellos en nuestra actitud diaria. Frase del Padre Nuestro (perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden).
- Intentar perdonar las ofensas de los compañeros.
- Actividades sobre el perdón a través de la parábola de "El hijo pródigo".
- ❖ Mediando ante los conflictos y su resolución, tanto en clase como en el patio.
- ❖ Insistir a nuestros alumnos de la necesidad de pedir perdón y perdonar para mejorar la convivencia.
- Promover el perdón entre los alumnos.
- Promover el diálogo entre los alumnos para solucionar los problemas.
- Hay que pedir ayuda a Dios para poder perdonar.
- ❖ Es difícil porque muchas veces perdonamos pero no olvidamos, y eso sí que es un problema. Es más fácil perdonar de palabra.

- Nos ofendemos muy pronto, nos tenemos que mirar en nuestro interior y pensar que es lo que nos pasa.
- Conclusión: Cuesta trabajo hacer esta obra de misericordia.
- Acercándonos unos a otros y aceptar lo que no nos gusta de los demás. Perdonando como Jesús nos perdona.
- Perdonando de corazón, sin rencor.
- Trabajando parábolas del perdón.
- Analizando y dialogando sobre los conflictos que se producen a diario para concluir con actos de perdón.

5. CONSOLAR AL TRISTE

El consuelo para el triste, para el que sufre alguna dificultad, es otra obra de misericordia espiritual. Muchas veces, se complementará con dar un buen consejo, que ayude a superar esa situación de dolor o tristeza. Acompañar a nuestros hermanos en todos los momentos, pero sobre todo en los más difíciles, es poner en práctica el comportamiento de Jesús que se compadecía del dolor ajeno. Un ejemplo viene recogido en el evangelio de Lucas. Se trata de la resurrección del hijo de la viuda de Naím: "Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. Jesús dice: "Felices los afligidos porque Dios los consolará" (Mt 5, 5).

- Saber escuchar, sonreír, mirar con amor.
- Estar atentos a los cambios de humor de los niños, porque pueden denotar un problema.
- Sirviéndonos de las Bienaventuranzas.
- Estar al lado de los más débiles y atento a sus necesidades (económicas, afectivas...).
- Debemos ser paño de lágrimas de los que nos necesiten, con palabras de ánimo, con la escucha y compañía.
- Trabajar la educación emocional.
- Dar buenos consejos que les ayuden a superar el dolor, la tristeza y las dificultades de la vida.
- ❖ Acoger al que lo está pasando mal.
- Dar desde la fe una palabra de ánimo a aquel que sufre.
- Escuchar al triste, el abrazo (cercanía física),...
- Cultivar buen sentido del humor. Arrancar al triste una sonrisa.
- Ridiculizar algunas situaciones que nos son importantes.
- Trabajando los sentimientos: tristeza-alegría.
- Trabajando la pasión, muerte y resurrección de Jesús como las dos caras de una moneda:
- tristeza-alegría.
- Estando pendiente de aquellas personas que sufren tristeza para poderles consolar.
- Mostrándonos cercanos a nuestros alumnos para que se sientan queridos y escuchados.

6. SUFRIR CON PACIENCIA LOS DEFECTOS DE LOS DEMAS

La paciencia ante los defectos ajenos es virtud y es una obra de misericordia. Sin embargo, hay un consejo muy útil: cuando el soportar esos defectos causa más daño que bien, con mucha caridad y suavidad, debe hacerse la advertencia. Ha sido normal de la vida en la Iglesia que los errores deben corregirse apenas detectados. Eso proviene de la norma evangélica (Mt 18, 15) que si un hermano peca hay que corregirlo inmediatamente. Incluso S. Pablo explica cómo debe hacerse la corrección: "corregir con espíritu de mansedumbre el que corrige como sujeto pecador también y con la realidad de la tentación a la puerta (Gal 6, 1).

- Tener siempre propósito de enmienda
- Aceptar a los alumnos como es.
- Tener conciencia de que uno no es perfecto, para poder aceptar los defectos de los otros.
- Tener la capacidad de empatizar.
- Inculcar a los niños que sepan rezar por nuestros gobernantes.
- Transmitir que es la oración.
- Enseñar la oración espontanea.
- Orar también es ocasión de gracias.
- Siendo tolerantes y pacientes.
- ❖ Hacerles ver que todos somos diferentes, aunque iguales a los ojos de Dios.
- Con nuestra comprensión cuando los alumnos no reconocen sus culpas u ofensas.
- Intentar que el alumno no discrimine a sus compañeros que son diferentes.
- Reconociendo que ninguno somos perfectos.
- Enseñar a los alumnos que devuelvan bien por mal que le hagan.
- Enseñar a no pretender que los demás sean como yo quiero que sean.
- Ser conscientes que todos tenemos defectos y no juzgar a los demás.
- Enseñar a pasar de las palabras necias.
- Los claustros de profesores muchas veces vemos los defectos en nuestros compañeros, pero también nos tenemos que mirar a nosotros y reflexionar y mejorar nuestros defectos. Como dice el evangelio de Lucas: "¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?.
- Aceptándonos y aceptando al otro como somos.
- Colmándonos de paciencia para así poder aceptar al otro como es.
- Con tolerancia y teniendo siempre presente a Jesús como modelo a imitar.

7. REZAR A DIOS POR LOS VIVOS Y POR LOS MUERTOS

San Pablo recomienda orar por todos, sin distinción, también por gobernantes y personas de responsabilidad, pues "El quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (ver 1 Tim 2, 2-3). Los difuntos que están en el Purgatorio dependen de nuestras oraciones. Es una buena obra rezar por éstos para que sean libres de sus pecados (ver 2 Mac 12, 46). El papa Francisco pide a todos los cristianos y a las personas de buena voluntad que recen especialmente por los cristianos perseguidos. Podemos examinar cómo secundamos este deseo del Papa, para que nuestros hermanos en la fe, sientan el consuelo de nuestra oración. Nos duelen entonces los sufrimientos, las miserias, las equivocaciones, la soledad, la angustia, el dolor de los otros hombres

nuestros hermanos. Y sentimos la urgencia de ayudarles en sus necesidades, y de hablarles de Dios para que sepan tratarle como hijos y puedan conocer las delicadezas maternales de María.

- Enseñándoles oraciones, es parte vital de nuestra labor diaria.
- Acompañando a aquellos que han sufrido alguna pérdida.
- Como hay alumnos en secundaria que no quieren saber del tema de los fallecidos, se analiza el tema, siempre apoyándola en la resurrección como vida nueva en Cristo.
- Llevar en nuestras oraciones y en nuestros corazones a las personas ausentes y presentes.
- Peticiones por los familiares de los alumnos.
- Valorar y celebrar la conmemoración de los fieles difuntos.
- Transmitir la esperanza en la vida eterna.
- Dar a conocer la importancia de la resurrección en nuestra fe.
- En la clase de religión se reza a través de canciones, dinámicas,..., podemos llegar a transmitir mucho.
- Cada profesor individualmente reza por su alumnado.
- Se ha llegado a la conclusión que no rezamos por las personas que se han ido.
- Trabajando la oración como medio de comunicación con aquel que nos ama.
- Insistiendo en la necesidad diaria de oración.
- ❖ Analizando diferentes oraciones para reflexionar sobre ellas.
- Rezando diariamente.

Conclusiones de la reflexión del profesorado de religión católica de centros públicos en sus retiros de Cuaresma, 2016.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA
OBISPADO DE ASIDONIA-JEREZ